

CHOZOS Y CASITAS EN EL CORAZÓN DE CASTILLA: LA ARQUITECTURA RURAL COMO ESPACIO HABITABLE PARA EL HOMBRE DEL CAMPO

Autores: Abril Revuelta, O. y Lasheras Merino, F.

Universidad Politécnica de Madrid. Dpto. Construcción y Tecnologías Arquitectónicas. Madrid. España.

RESUMEN

Con este estudio nos aproximamos al análisis de una forma de construir humilde, originada por la imaginación de los maestros locales de dos comarcas del interior de Castilla y León como son Tierra de Campos y Montes Torozos. El sabio uso de los dos materiales dominantes que el terreno proporciona, el barro y la piedra, ha dado lugar a la creación de elementos arquitectónicos que se manifiestan como respuesta racional del ser humano ante sus necesidades laborales en la agricultura y ganadería.

A pesar de detectar la pérdida progresiva de este patrimonio vernáculo se ha podido realizar el examen *in situ* de más de un centenar de ejemplares que todavía se conservan, y que nos ha servido para analizar sus características constructivas, su carácter funcional y comportamiento bioclimático, y así establecer una clasificación tipológica que nos permita comprender la importancia de su recuperación.

Palabras Clave: adobe, bóveda, caliza, cúpula, mampostería

ABSTRACT

With this study we approach to the analysis of a humble way of building caused by the imagination of the local master from two interior regions of Castilla y Leon, Tierra de Campos and Montes Torozos. The wise use of the two dominant materials of the land, mud and stone, have led the creation of architectural elements that manifest as rational human response to their labour needs in agriculture and livestock.

Despite the progressive lost detected about the vernacular heritage it has been possible on-site examination of more than hundred copies are still preserved, and they have served us to analyze their construction feature, its functional character and bioclimatic behaviour and we base a typological classification that allows to understand the importance of recovery.

Key words: adobe, arch, limestone, dome, masonry

Grupo temático: F) Conservación, Intervención, Rehabilitación y Restauración

COMUNICACIÓN

1.- Los chozos y casetas en Castilla y León como lenguaje constructivo del ámbito agropecuario

La Península Ibérica contiene un rico patrimonio de arquitectura rural, encontrándose en cada paraje bellos ejemplos de estas edificaciones que reflejan la humildad, la sobriedad, y, en general, el carácter de una población que ha hecho del campo su entorno de vida.

El territorio castellano-leonés, emplazado como una extensa superficie regular casi perfectamente encajada entre cordilleras, ha sido relacionado tradicionalmente con la agricultura, especialmente por la gran superficie de cultivo cerealista existente, y también con la ganadería, como principales actividades económicas, y de hecho hasta no hace mucho tiempo esta ha sido su realidad. Según Justo González Garrido¹, *las relaciones entre el hombre y el medio se han hechos más sensibles, más puras y directas en lugares donde la vida ha sido profundamente rural*. Esto es debido al continuo contacto entre el campesino y la naturaleza, como sucede en las dos grandes comarcas del corazón de Castilla: Tierra de Campos y Montes Torozos. Estas relaciones además crean hábitos tradicionales, modos y maneras profundamente adecuados al medio natural y al clima en el que se desarrollan. Es decir, la interrelación del hombre con el paisaje se hace muy intensa, y lo mismo ocurre con todo lo que construye.

Junto con estos condicionantes (el medio físico, el clima, la tradición,...) el hombre rural se ha visto, ante las necesidades que generan estos ancestrales trabajos agropecuarios, en la obligación de levantar

construcciones singulares que ayudaran al desarrollo de sus labores. Entre éstas nos encontramos las que denominamos como chozos o casetas, según el lugar donde nos encontremos, pues en cada población se designan a estas edificaciones por uno u otro vocablo, aunque también se ha frecuentado el uso de sobrenombres como “caseta de era” o “chozo de pastor” para especificar más su carácter funcional. Se ha oído, aunque en menor medida, el término de “cabaña”, pero de cualquier manera todos estos términos definen a aquellas construcciones cuya función principal es la de servir como elemento vividero para el ser humano que trabaja en el campo o, en el más lejano de los casos, como la edificación más útil para su vida laboral y por ello pueden entenderse como pequeñas viviendas agrarias ocasionales.

Analizando todas ellas según su función más específica podemos clasificarlas en varios grupos dependiendo de la labor agropecuaria a la que están destinadas. Algunas podrían servir como refugio para aguantar las noches a los pastores que se alejaban de sus hogares familiares en las épocas que el ganado aprovechaba la fertilidad de tierras más apartadas, en cuyo caso podían localizarse cerca de vías pecuarias (como la Cañada Real Leonesa Occidental en la zona de nuestro estudio) o simplemente en buenas zonas de pasto a las que se anexionaban cercados de piedra que formaban los corrales para guardar el ganado. También se han detectado una gran tradición sobre el levantamiento de construcciones en las eras de los pueblos y que se utilizaban para guardar los aperos de la labranza, evitando ese ir y venir de casa al lugar de trabajo con las pesadas herramientas, pero también servían para cobijarse del sol en los descansos o almuerzos y hasta para pasar la noche en las largas jornadas veraniegas donde se acumulaba el trabajo de sol a sol para los labradores. Posteriormente sobre éstas se han adosado otras construcciones ligeramente más grandes y con tintes más contemporáneos a las otras, que sirvieron también para guardar a las mulas u otros animales que tiraran de la trilla o carros y facilitaban las labores al agricultor. En otras ocasiones, aunque nos parezca raro, se levantaron edificaciones para el cuidado de los viñedos², y más concretamente para su vigilancia, para lo cual era necesaria la incorporación de huecos para observar y vigilar las tierras y algunas de estas construcciones también acoplaban una chimenea para calentarse y pasar la noche y evitar los intentos de robo de la cosecha. También se frecuentaron el uso de casetas para los pozos, y aunque su carácter funcional no conlleva ese concepto de vivienda, se trata de elementos de gran similitud.



Fig. 1 – Dibujos de pastor resguardado en el interior del chozo y con el rebaño (J.R. Almeida Olmedo/SERCAM).

Respecto a los antecedentes históricos de estas construcciones, algunos investigadores han documentado construcciones similares en otras regiones españolas (Cantabria³, Extremadura⁴, Castilla La Mancha⁵,...) planteando raíces prehistóricas debido al parecido formal entre estos “refugios” y algunos monumentos megalíticos⁶, pues coinciden la mayoría de ellos en la generación de un único espacio interior que sirve para dormir, descansar, comer, calentarse... ; sin embargo, la realidad es que el origen de estas edificaciones está todavía sin aclararse. Por otro lado el hecho de encontrar elementos constructivos que aun siendo utilizados para diferentes menesteres presentan una composición formal y sistemas estructurales cupuliformes similares (como el de aproximación por hiladas), nos podría hacer pensar que todas estas construcciones rurales han podido evolucionar a partir de una misma tecnología constructiva de base.

No obstante, en nuestra área de estudio uno de los aspectos de más interés es haber encontrado un tipo de arquitectura mixta (piedra + tierra), frecuentemente localizada en el límite entre Tierra de Campos, gobernada por las edificaciones de arcilla, y Montes Torozos, repleta de construcciones calizas, por lo que nos imaginamos que en este caso dos claras tradiciones constructivas, la de piedra y la de barro, han podido influir una sobre otra y viceversa hasta dar lugar a la aparición de un tipo constructivo mixturado más

moderno y evolucionado del cual hemos observado un gran número de muestras. Este hecho supone uno de los puntos de motivación por el cual nos hemos lanzado a su investigación, ya que en esta línea no se han desarrollado grandes estudios.

El otro punto proviene por un problema de desinterés detectado sobre este patrimonio. A pesar de grandes esfuerzos por parte de ciertas entidades (administrativas o grupos de conservación de los valores etnográficos) que velan por la protección de estas bellas piezas de la arquitectura vernácula, nos encontramos ante una grave y progresiva pérdida de todos estos elementos arquitectónicos. En muchos casos, las construcciones rurales, viéndose poco útiles para las circunstancias de la actividad económica del campo actual, más alejada de esa relación con la naturaleza, son ignoradas hasta por sus propios dueños, lo que ha provocado la desaparición lenta pero contundente de estos ejemplares. Peor aún es que se haya perdido no solo su representación viva, sino también las técnicas tradicionales constructivas que han caído en el olvido, llegando a un problema de doble vertiente: ya nada se construye siguiendo estas reglas, y lo que está construido no se conserva, porque se ha perdido el conocimiento de los maestros artesanos y no se transmite a las generaciones actuales.



Fig. 2 – Imágenes de la misma construcción, el chozo de “Carlos Vaca” en Bustillo del Oro (Valladolid). (I) José Luis Alonso Ponga. *La Arquitectura del Barro*. 1989. (II) O. Abril. 09-02-2013

2.- La propuesta de catalogación

La importancia de catalogación en la recuperación del patrimonio etnográfico

El proceso de Inventariado o Catalogación supone una buena herramienta para la declaración de los bienes culturales y el control de sus intervenciones. Debe ser un trabajo de selección de aquellos elementos que dentro de un ámbito de conexión entre ellos se les considere que tengan algún valor y tenga como objeto el protegerlos y actuar sobre ellos para conservar o mejorar dicho valor. Según la Ley 12/2002, de 11 de Julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León en el artículo 49.2 dice: “*La inclusión de un bien inmueble en el Inventario de Bienes del Patrimonio Cultural de Castilla y León determinará, para el Ayuntamiento en cuyo término municipal radique, la obligación de inscribirlo como tal con carácter definitivo en el catálogo urbanístico de elementos protegidos previsto en la normativa o instrumento de planeamiento urbanístico vigentes*”.

Dicho esto no se puede entender la creación de un listado de bienes de manera desligada a los problemas que ello envuelve. Ya hemos hablado del creciente desvanecimiento de esta arquitectura tradicional en medio de la crisis de un medio rural que está en profunda transformación. Pero también han existido otras adversidades; mientras otros tipos de patrimonio, como puede ser el de la arquitectura religiosa, han tenido el privilegio de la protección desde los inicios de la legislación sobre Patrimonio a comienzos del siglo XX, el Patrimonio Etnográfico no ha gozado de la maquinaria de la conservación principalmente por la dificultad de documentar un elevado número de elementos de manera fehaciente. De ahí la importancia de realizar análisis muy exhaustivos partiendo de la escasa información existente sobre estos elementos y basando

gran parte del tiempo en el trabajo de campo directo sobre las propias construcciones, lo que conlleva una labor muy extensa sobre estas piezas muy aisladas del conocimiento científico.

A pesar de la marginación que han sufrido estas edificaciones populares, parece ser que ahora que ya van quedando menos debido a su fragilidad constructiva, se está empezando a crear un gran interés por estos elementos tan representativos de la tradición castellana y cada vez va siendo más frecuente encontrar importantes trabajos sobre las construcciones vernáculas, donde en casi todos ellos coge especial protagonismo la fase de catalogación.

Metodología de catalogación de las construcciones rurales de “Campos y Torozos”

Para la realización del catálogo primero debemos establecer cuáles son los elementos a incluir. La arquitectura mixta (puntos en color rojo en el mapa de la figura 3) que hemos detectado sobre estas construcciones agrarias va a suponer el centro de nuestra pequeña investigación. Ya hemos hablado que las edificaciones pétreas (color verde oscuro) se han caracterizado en los Montes Torozos, y que la arquitectura del barro (color naranja) se ha asentado en la llanura de Tierra de Campos que se extiende por el noroeste del páramo. Es por ello que el mapa de trabajo se establece a partir de la franja limítrofe (línea rojiza) entre estas dos comarcas avanzando hacia el corazón de cada una de ellas.

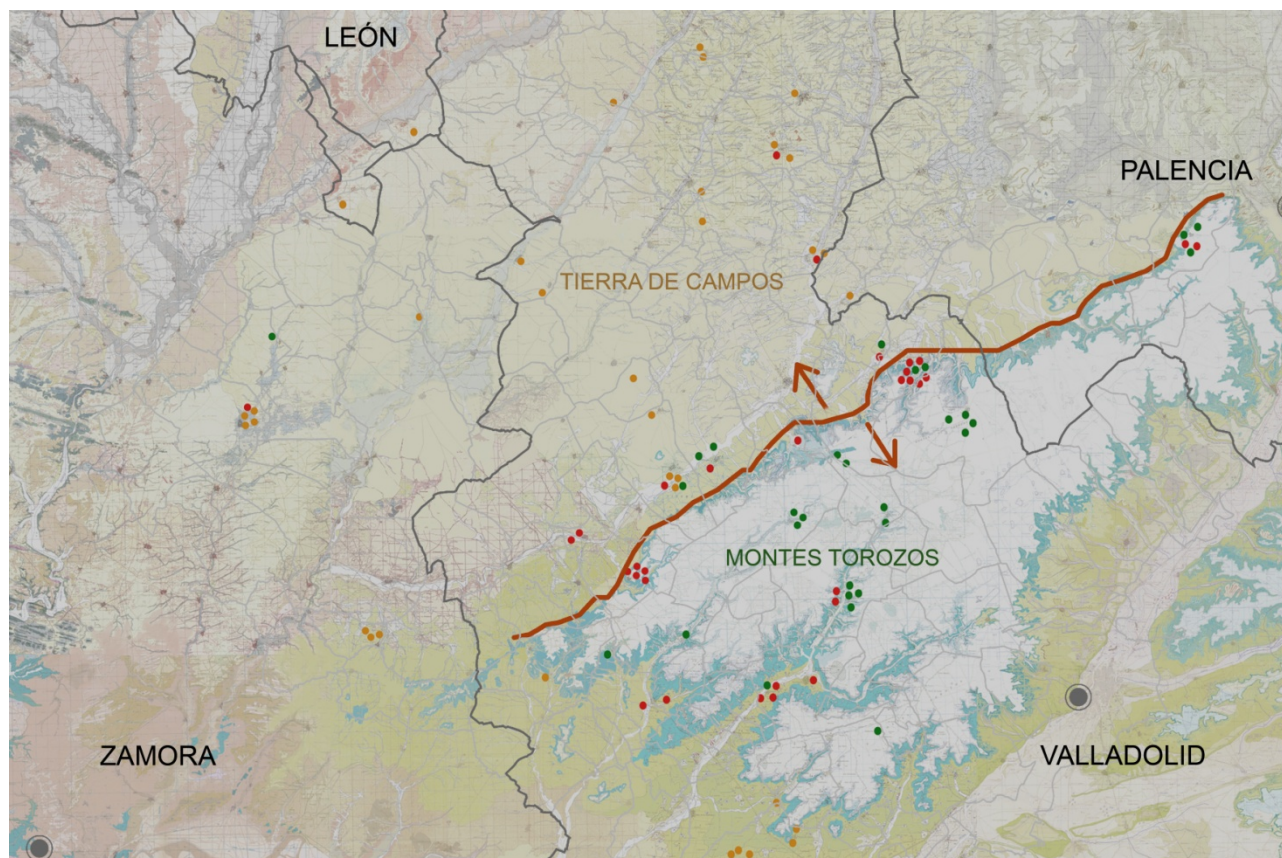


Fig. 3 – Plano de situación sobre mapa geológico⁷ en el que se sitúan las construcciones analizadas. La zona blanquecina corresponde al material calizo de los Montes Torozos, la zona amarillenta y naranja corresponde a la matriz arcillosa. Los bordes azulados son conglomerados de limos y arcillas grises (O. Abril, 2013⁸).

Las construcciones a incluir en el catálogo son aquellas que, siendo realizadas principalmente con tierra, piedra o ambos materiales, representen ese valor tradicional integrado en su proceso de creación y que ya ha sido completamente perdido en las nuevas edificaciones destinadas a las actividades agropecuarias. Especial hincapié se darán a las construcciones cupuliformes, pues además de su belleza presentan una solución olvidada. Las cubiertas inclinadas, realizadas con estructura de madera, corresponden a soluciones más modernas donde los avances en las comunicaciones permitieron llevar a estas dos comarcas, prácticamente desarboladas durante muchos siglos, este material alejado de las construcciones más humildes, pero también han sido incluidas algunas de estas piezas no cupuladas que representen un valor etnográfico-constructivo.

Antes de realizar el oportuno trabajo de campo, se ha realizado un exhaustivo análisis bibliográfico donde además de evaluar el estado de la investigación sobre la arquitectura vernácula no solo de estas regiones, donde existen grandes experimentados como Carricajo Carbajo⁹, Alonso Ponga¹⁰ o García Grinda¹¹, sino de toda la península, especialmente con ilustres como Luis Feduchi¹² o Carlos Flores¹³, se ha podido encontrar documentación sobre construcciones del área de estudio que ya fueron observadas por estos y otros autores y cuyos trabajos nos han ayudado a la búsqueda de estos elementos. No obstante, tan importante para el catálogo suponen aquellos ejemplos ya documentados como los nuevos hallazgos que han permanecido en silencio durante tanto tiempo. Paralelamente a ello se ha realizado un estudio del medio natural, concepto profundamente enlazado con las construcciones populares, atendiendo a temas ambientales (clima, orografía, vegetación, hidrografía,...) y también a los socioeconómicos.

Tras establecer diferentes itinerarios estratégicos se han realizado batidas sistemáticas para la localización de cada construcción a ser posible acompañado por una persona entrada en edad del municipio al que pertenecen que estuviera familiarizada con las tradiciones constructivas locales. Se han tomado datos desde perspectivas más amplias empezando por los de la localidad, posición geográfica y geológica, hasta aspectos más particulares, como posición en la parcela, orientación, función específica para la que se construyó, llegando finalmente a los detalles del proceso constructivo y el estado de conservación, tomando cotas con metro o medidor laser y realizando instantáneas desde diferentes puntos de vista.

La elaboración del catálogo se compone de una ficha de la población a la que pertenece cada muestra y otras tres fichas de caracterización, clasificación y descripción gráfica del objeto analizado. En la primera de ellas se especifican los datos principales del municipio o localidad (provincia, comarca, partido judicial, distancia a la capital, coordenadas geográficas, superficie del término municipal y número de habitantes), y se detalla su posición en el mapa provincial, en el comarcal y en el geológico, este último muy interesante para la vinculación entre pueblo y material dominante del medio. También se expondrán los planos del término municipal y del núcleo de población para marcar sobre ellos la posición de las muestras encontradas por nosotros y las estudiadas por otros autores que ya han desaparecido. Una breve descripción del lugar completará esta primera ficha.

FICHA CATÁLOGO 1. MUNICIPIO

URUEÑA

Localización	Ref municipio	URU (V)	Localizador	EB
Provincia	Valldolid			
Comarca	Montes Torozos			
Partido judicial	Medina de Rioseco			
Distancia a la capital	55 km			
Latitud	41°43'37.51"N			
Longitud	5°12'12.56"O			
Altitud	830 msnm			
Superficie	44,04 Km²			
Población	203 hab (2012)			

Ubicación Geológica

Termino municipal. Fuente: OVC

Emplazamiento de la(s) muestra(s). Fuente: OVC

Breve descripción del lugar y lo hallado en él

En Urueña encontramos los ejemplos que mejor representan la transición entre Tierra de Campos y Montes Torozos. Se han detectado cuatro muestras del mismo estilo, con planta circular de mampostería de piedra y cubierta cupulada con adobe. Se conoce la existencia de otra ya desaparecida del mismo estilo del que se disponen fotos. Todos ellos se sitúan en extramuros de la villa en el borde de las eras donde se realizaba el trillado. El color ocre grisáceo del barro es característico en estos elementos

FICHA CATÁLOGO 2.1. ANÁLISIS DE MUESTRA: CHOZO Y CAsETA EN URUEÑA 01

Datos Generales		Fecha toma de datos	18-09-11	Referencia de muestra	uru01
Denominación	Chozo de Norberto				
Calle/Nº Parcela	Polígono 9 - Parcela 5268				
Superficie parcela	2.617 m²				
Superficie const. muestra	65,59 m²				
Orientación acceso	Este				
Propietario actual	Francisco de la Rosa				
Año de construcción	1940 (fuente O.V.C.)				
Actividad en su origen	El chozo servía para guardar los aperos de labranza y la caseta para el ganado. En la era se trillaba la cosecha				

Análisis tipológico

Agrupaciones		Evolución barro-piedra		Planta		Cubierta	
Si	No	T0	T1	T2	T3	T4	T5
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Chozo	Caseta	Altura de la piedra (m)		1,35		1,35-0,60	
		Dimensiones (m)		Ø 4,20		10,0x5,20	
		Altura (m)		3,35		1,20	

Análisis constructivo-estructural

Elementos constructivos	Material estructural	Técnica constructiva	Estado de conservación				
			bien	regular	mal	pésimo	no existe
Cimentación	Piedra caliza	Mampostería ordinaria	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Muro soporte	Piedra caliza Barro + paja	Mamp. ordinaria Tapia + adobe	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cubierta	Barro + paja Madera	Adobe-cup. aut. Par e hilera	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cargadores	Madera	Dintel sobre muro de adobes	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Acabado interior	Barro + paja	Revestimiento continuo	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Acabado exterior	Barro + paja + cantos	Revestimiento continuo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Observaciones	<p>En el chozo se pueden observar huecos creados con adobes dispuestos en posición oblicua. La caseta de era dispone de una bancada de adobes donde posiblemente se apoyaría el pesebre del ganado. La puerta de la caseta es un trillo y su cubierta está acabada con teja curva.</p> <p>La cúpula del chozo presenta un agujero de 1,5m de diámetro en su lado sur y ya no se utiliza. La caseta, si, actualmente da cobijo a la yegua de un ganadero del pueblo.</p>						

Fuentes de información

<div>Directas</div> <ul style="list-style-type: none"> - Francisco de la Rosa, propietario - Gonzalo Pelaz, ganadero - Felipe Revuelta, agricultor 	<div>Bibliográficas</div> <ul style="list-style-type: none"> - Carlos Carricajo Carbajo, Construcciones secundarias en la provincia de Valladolid. 1995 - Fundación Joaquín Díaz Colección fotográfica de Urueña
---	--

Fuente: Carlos Carricajo Carbajo. 1995

Fuente: Fundación Joaquín Díaz. Años 90

Fig.4 – Fichas de catálogo: (I) Características de la población. (II) Características constructivas (O. Abril, 2013⁸).

La segunda ficha corresponde a la clasificación y valoración de cada elemento. En primer lugar se deben señalar los accesos a la parcela y a la edificación sobre un pequeño plano de emplazamiento y se describen

los datos administrativos, como dirección, propietario, año de construcción y actividad de origen para la que se levantó, además de superficies y orientación. A continuación marcaremos a que clase pertenecen dentro de los diferentes conceptos tipológicos: agrupaciones, evolución tierra-barro, y composición en planta y en cubierta. Después se describe el proceso constructivo y estructural de cada una de las partes edificatorias (cimientos, muro soporte, cubierta, cargaderos, y acabados superficiales del interior y del exterior) especificando el material y la técnica constructiva empleados para cada una de ellas. Junto a este apartado además evaluaremos el estado de conservación de cada una de estas partes. Finalmente la ficha se finalizará con las fuentes de información, bibliográficas y directas, que nos han aportado datos o documentación acerca del ejemplar en cuestión.

En la tercera se procede a la representación del reportaje fotográfico realizado desde diferentes puntos de vista que puedan proporcionarnos una imagen clara de la edificación, algunos de ellos coincidentes con las instantáneas o dibujos tomados de estos ejemplares por otros autores en fechas anteriores y comprobar su variación temporal. La cuarta ficha supone una descripción gráfica del objeto donde, a partir de las medidas realizadas in situ y de las notas proporcionadas por diferentes fuentes, se representan los dibujos de plantas, alzados y secciones constructivas, acotadas y detalladas, siempre representando el estado actual.

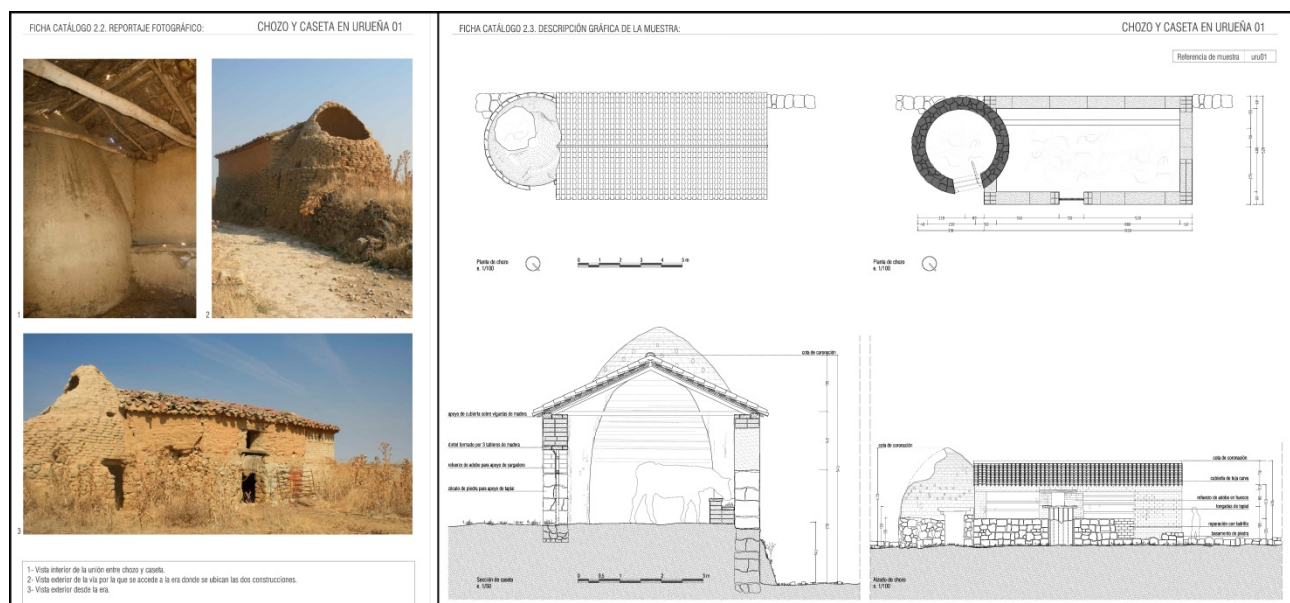


Fig. 5.- Fichas de catálogo. (III) Reportaje fotográfico. (IV) Descripción gráfica (0. Abril, 2013⁸).

Junto a este inventario¹⁴ de las más de cien piezas localizadas y analizadas se ha desarrollado un catálogo virtual donde se han ubicado y explicado todas las construcciones sobre el visor de Google Earth¹⁵. Esto, que nace como una buena herramienta de trabajo para el avance de los recorridos realizados y por hacer, supone un buen instrumento moderno para la protección de este patrimonio.

Clasificación y caracterización de la arquitectura rural en “Campos y Torozos”¹⁶”

Uno de los aspectos que más personalizan estas construcciones, para diferenciarlas de otra arquitectura vernácula ejecutada en otras zonas, es la variedad tipológica detectada dentro de un grupo de elementos capaces de formar, a pesar de diferencias notables, un conjunto etnológico. Se han determinado varios aspectos clasificatorios pero hemos incidido especialmente en uno de ellos: el material constructivo. Creemos que el hecho de poder clasificar a todas estas edificaciones en función de una de las premisas de las construcciones populares, como es el empleo de los materiales autóctonos, genera una serie de valores etnográficos y arquitectónicos que no debemos dejar perder.

De esta manera entre los dos polos que conviven en el área de estudio podemos identificar hasta siete tipos edificatorios en función del material predominante entre las 107 muestras catalogadas. Esto significa que la transición de la tradición constructiva entre Tierra de Campos y Montes Torozos no se produce de manera absoluta, sino que se ha realizado de forma progresiva. Evidentemente la mayor o menor disponibilidad del material arcilloso o del calizo es el aspecto más influyente, pero la experiencia y tradición constructiva de los maestros locales, dándose soluciones similares en mismas poblaciones, y la intencionalidad de éstos por mejorar y evolucionar sus obras han sido determinantes para la ejecución de esta arquitectura mixturada, que podemos dividir en los siguientes arquetipos:

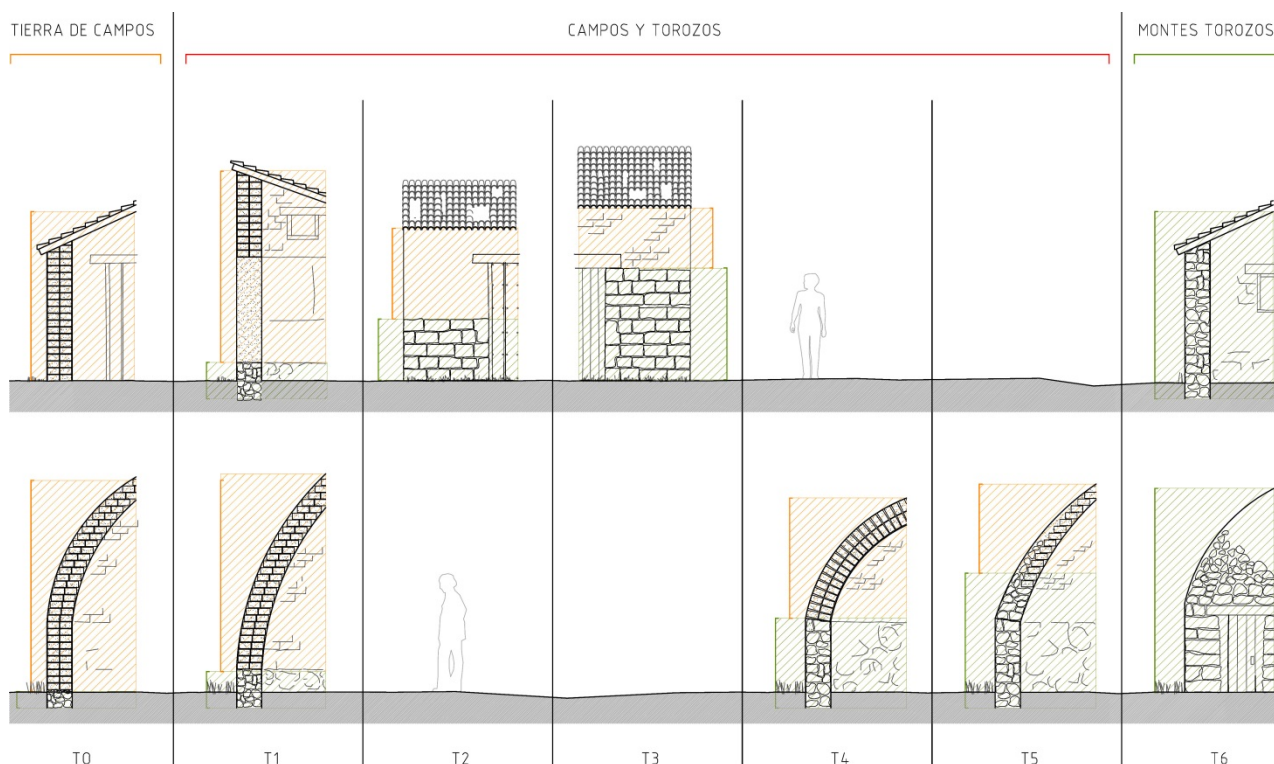


Fig. 6 - Clasificación de los siete tipos en la transición Tierra de Campos-Montes Torozos. En la fila superior aparecen las construcciones de cubierta inclinada, generalmente ejecutadas con estructura de madera. En la fila inferior aparecen aquellas con cubierta cupuliforme formada por tierra y/o piedra (O. Abril, 2013⁸).

En todos estos tipos la aparición de la piedra siempre se produce desde la parte inferior de la edificación. Bien puede ser el cimiento (tipo 0) con cantos rodados normalmente, aunque en ocasiones se han visto construcciones de tierra apoyadas directamente sobre un suelo que ligeramente se levanta para mejorar la evacuación de aguas, o puede convertirse en pequeño o gran zócalo (tipos 1 y 2) que sirve de soporte sólido del resto de la edificación que se desarrolla con tapial o adobe y la protege mejor que el barro de las filtraciones de agua. El siguiente paso sería que el muro de piedra se prolonga hasta la altura del cargadero de la puerta y ventanas (tipo 3), solución normalmente vista para elementos de dos plantas. Para sistemas cupuliformes el muro vertical de piedra puede servir de soporte a la cubierta de adobes (tipo 4) que en ocasiones también se ha visto mixta (tipo 5) suponiendo la cáscara de piedra un buen refuerzo para la protección de la intemperie. Finalmente el último extremo edificatorio lo acaparan aquellos elementos pétreos muy del interior del páramo a los que la tierra no hace acto de presencia.

El otro punto de vista tipológico corresponde a la composición volumétrica expresada por la forma en planta y en cubierta. Esta última ya ha sido relacionada en la anterior clasificación. La cubierta cupuliforme también se ve afectada por esa transición barro-caliza, mientras que la cubierta inclinada, que puede ser a uno o dos aguas, suele resolverse con estructura de madera con los sistemas tradicionales (par e hilera, pares sobre muros, par y picadero,...). Los tipos de planta detectados son también tres: circular, cuadrado y rectangular. A pesar de que el circular parece el más dispuesto para el comienzo de la cúpula y el cuadrado y rectangular para soluciones inclinadas, lo cierto es que se han detectado todo tipo de posibilidades, siendo la cuadrada con cubierta abovedada la más vista de todas ellas.

Si este factor volumétrico lo aplicamos también a la clasificación de la evolución tierra-piedra, encontramos un más que amplio abanico tipológico sobre estas construcciones populares cuya riqueza arquitectónica todavía se ve agrandada con las agrupaciones o combinaciones de estos ejemplares.

3.- El estudio de la arquitectura rural en el corazón de Castilla: Sentido común y riqueza constructiva

*Arquitectura del sentido común*¹⁷ es una de las expresiones empleadas para nombrar a esta manera humilde de construir. Ya hemos mencionado que el empleo de los materiales autóctonos y la tradición constructiva del lugar son características principales que envuelven las decisiones que toma el constructor popular para el levantamiento de estos ejemplares, pero también existen otros componentes como el clima y la actividad específica que se le va a dar a este espacio vividero o, incluso, la capacidad económica disponible. El arquitecto rural, alejado de la alta educación de la arquitectura, no conoce de estilos artísticos-históricos, quizá toma prestado algunos elementos de éstos, él principalmente se basa en los detalles

heredados y observados de sus gentes y hace de la lógica su principal herramienta de trabajo dando a los elementos ejecutados sentido de la utilidad y la eficacia.

En un lugar donde disponemos de dos materiales tan característicos como éstos el sentido común no solo hace que nos valgamos de ellos para levantar muros o cubriciones, también nos ayuda a aprender combinarlos o a establecer cual es más oportuno emplear en función de las posibilidades de cada uno. Los sistemas constructivos empleados también responden a esta lógica y si nos fijamos en la escasez de superficie arbórea¹⁸ que ha existido tanto en Tierra de Campos como en Montes Torozos podemos entender que las soluciones cupuliformes (de adobes, de piedras o mixtas) para cubrir estas edificaciones tienen mucho sentido dado lo costoso que suponía conseguir piezas estructurales de madera.

Por otro lado el estudio de las cubiertas cupuladas en estas comarcas también ha sido testigo de la transición tierra-piedra. Y a través de ellas podemos detectar como las tradiciones constructivas de ambos materiales se han enlazado para crear modelos más evolucionados y duraderos. Podemos identificar como la manera tan sistemática con la que se ejecuta el adobe, elemento muy formalizado, ha podido influir para el levantamiento de cúpulas de piedra a partir de piezas con cierta labra (con intención de asemejarse al propio adobe) siguiendo el mismo sistema de aproximación de hiladas, y, de la misma forma, podemos asegurar que la incorporación de una doble cáscara de piedra sobre las soluciones abovedadas aumenta su durabilidad frente a la erosión de viento y lluvia que en cambio disminuye la vida del barro.

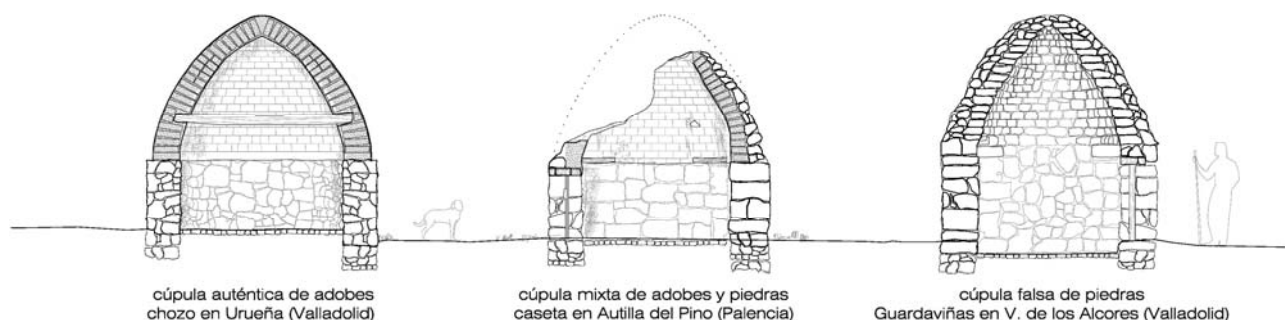


Fig. 7 – Diferentes tipos de cúpula detectados en el área de estudio (O. Abril, 2013⁸).

Si bien podemos decir que todos estos ejemplares comparten importantes rasgos generales que permiten incluirlas en un mismo conjunto arquitectónico, cada pieza está llena de detalles constructivos que además de hacerla singular, le confieren un carácter funcional específico y aumentan el confort. La incorporación de travesaños en la cúpula mejoran la estabilidad de ésta, pues la atan, a la par que sirve para colgar utensilios, el levantamiento de poyetes o camastros de piedra o barro ayudan a la comodidad del pastor o labrador o la ejecución de pequeños huecos cruzados que refuerzan la ventilación y salubridad, suponen buenos ejemplos.

También hay que reconocer que el comportamiento bioclimático de estas construcciones es más eficaz que lo que nos pudiéramos imaginar. En primer lugar hay que mencionar que la forma cupulada constituye una superficie mínima exterior en relación con el volumen interior lo que reduce las pérdidas térmicas, además de que su doble curvatura difiere mejor los fríos vientos en cualquier dirección. Por otro lado *la cúpula es el contenedor espacial que mejor optimiza la distribución del calor en su interior*¹⁹ ya que su volumen al ser decreciente según se eleva el aire caliente acumulado en las partes altas mantiene el calor en los estratos inferiores por la presión que ejerce sobre estos. A esto podemos unir los grandes espesores con los que se levantan estas edificaciones, que, al ser mucho más gruesos de lo necesario estructuralmente hablando, nos hace pensar que estos maestros artesanales tenían una gran preocupación por aislar el espacio interior, y si además contamos en ocasiones con materiales con gran inercia térmica como el barro cuyo desfase térmico provoca la transmisión de calor al anochecer y del frescor durante el día, pues podemos afirmar que existen buenas estrategias constructivas que engrandecen su carácter funcional.

4.- Conclusiones. Reflexiones para la recuperación de la arquitectura rural

Esta comunicación se ha ocupado de describir brevemente la fase de catalogación y algunas anotaciones de conceptos constructivos de un tipo de edificaciones humildes que han permanecido en silencio durante muchos años.

El inventariado es una buena herramienta para promover la protección y recuperación de esta arquitectura que está próxima a desaparecer y gracias a él podría ponerse en marcha la maquinaria legal que vele por la conservación de estas piezas vernáculas a través de la normativa o de los planes urbanísticos de cada

municipio²⁰. También supone una primera base de conocimiento sobre cada elemento analizado para futuros estudios que puedan hacerse de manera individual o global de este patrimonio. Cabe destacar que se han podido corregir pequeños errores de estudios anteriores y se han podido aportar nuevos ejemplos hasta ahora desconocido.

Gracias al análisis tipológico se ha podido clasificar y caracterizar a un grupo de elementos al que podemos denominar como conjunto etnológico por estar todos relacionados entre sí y por dar respuesta a unos mismos determinantes: tradición edificatoria, materiales autóctonos, factores climáticos y sentido de la utilidad. Además hemos comprobado la gran maestría técnica con la que se ha resuelto la ejecución de estas edificaciones partiendo del sentido común o *razón constructiva*²¹ consiguiendo unas soluciones eficaces, duraderas y confortables.

De esta manera podemos destacar tres valores a preservar para cualquier tipo de intervención sobre este patrimonio: valor etnográfico, valor paisajístico y valor constructivo.

Hay que comprender que a diferencia de otras arquitecturas más monumentales donde las actuaciones permiten adaptarlas a las necesidades actuales sin que sus principales valores artísticos pueden verse afectados, en la arquitectura popular cualquier actividad no tradicional entraría en conflicto devaluando el valor funcional-etnográfico. Por otro lado los sistemas tradicionales que se desarrollan con los materiales que la naturaleza ofrece obligan para cualquier intervención a comprender el conocimiento de sus propiedades, la plasticidad que la da al paisaje o la fragilidad al mismo medio, como ocurre especialmente con las construcciones de barro.

Dicho esto, viendo la triste ignorancia hacia estas obras por parte de entidades que deberían ocuparse por su protección, sería interesante darlas una utilidad compatible a las actividades tradicionales que fomente el interés por sus propios usuarios (ganaderos o agricultores) para conservar y mantener tan bellas muestras de este patrimonio arquitectónico e intentar actuar sobre aquellos ejemplos en mal estado utilizando los materiales autóctonos y las técnicas tradicionales para que dejen muestra física de su riqueza constructiva.

Citas y notas

1. Según explica sobre la población en los Montes Torozos. González Garrido, J. 1955. Los Monte Torozos: Comarca natural. Pág.139
2. Hace unos 100 años fue importante la explotación vinícola castellana con grandes exportaciones a Francia, donde sus viñedos fueron arrasados por la filoxera que después llegaría a España, según comenta Carlos Carricajo Carbajo (2010) en *50+1 Construcciones Vernáculas en la Provincia de Valladolid*. Pág. 211
3. Ruiz Agüero, C. 1978. *Chozos Circulares*. Revista *Narria: Estudios de Artes y Costumbre Populares*. N 12 Ejemplar dedicado a Cantabria. Pág. 6-8
4. Calle Martín, J.A. y Sánchez Huertas, J. 2010. *Los Chozos de Campanario. Legado Histórico y Cultural de Pastores*.
5. Bernalte Patón, F.J. 2004. *Bombos en Tomelloso: La Cúpula Como Vivienda*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.
6. En relación a los parecidos entre los chozos de piedra de Astudillo y los Tholoi de la Edad de Bronce, según Toribios Fernández M.A. y Pérez Aguado R. (2003) en *Astudillo, Arquitectura tradicional: palomares y chozos*. Pág. 23.
7. Elaborado a partir de 16 mapas geológicos del Instituto Minero y Geológico Español.
8. O. Abril (2013): *Chozos y Casetas en el corazón de Castilla. Del barro a la piedra en Tierra de Campos y Montes Torozos*. Trabajo Fin de Master, dirigido por F. Lasheras. Master Universitario en Construcción y Tecnología Arquitectónicas. Universidad Politécnica de Madrid. 2013.
9. Carlos Carricajo, ha sido miembro del equipo colaborador con la Dirección General de Patrimonio y Bienes de Culturales de la Junta de Castilla y León para la identificación de los mejores bienes inmuebles del patrimonio etnográfico y ha realizado grandes estudios sobre las construcciones auxiliares del mundo rural en la provincia de Valladolid.
10. Con su trabajo sobre formas, sistemas y técnicas que se han desarrollado tradicionalmente para construir con tierra en las provincias de Valladolid, Zamora, Palencia y León. *La Arquitectura del Barro*.1989
11. Especialmente en la provincia de León donde ha desarrollado un estudio que finaliza con un catálogo de las edificaciones populares más interesantes de esta provincia y señala ciertos caminos para la conservación e intervención de esta arquitectura vernácula. *Arquitectura Popular Leonesa*. 1991.
12. *Itinerarios de la Arquitectura Popular Española*.1974
13. *Arquitectura Popular Española*. 1978
14. Recogido en los anexos 1A y 1B del Trabajo Fin de Master Chozos y Casetas en el Corazón de Castilla. Del Barro a la Piedra en Tierra de Campos y Montes Torozos.
15. Puede descargarse el archivo en formato ".kmz", para ser ejecutado mediante el software Google Earth, en el siguiente enlace: <https://dl.dropboxusercontent.com/u/62622312/catalogovirtual.kmz>
16. "Campos y Torozos" es la denominación del área que engloba gran parte de municipios de Tierra de Campos y Montes Torozos y que da nombre a una asociación cultural que vela por la recuperación de los elementos tradicionales que se dan en este lugar. <http://www.camposytorozos.com/index.htm>.
17. "...arquitectura anónima", *arquitectura del sentido común*", *"arquitectura del rendimiento"*, *"arquitectura del rendimiento"*... son algunas de la expresiones que recoge Sánchez del Barrio, A. (1987) en *Arquitectura popular. Temas didácticos de cultura tradicional*. Pág. 6.
18. "La escasez generalizada de madera, al menos en un pasado relativamente reciente, unida al costo de la misma, incide decisivamente en el escueto empleo de la madera en las edificaciones." según explica Roldan Morales (1996) en *Arquitectura Popular de la Provincia de Valladolid*. Pág. 38.
19. Según expone Bernalte Patón en Bombos en Tomelloso: la cúpula como vivienda. Tesis en la que el autor detalla capítulo sobre el comportamiento bioclimático de estos elementos arquitectónicos. 2004

20. Tal y como anuncia la Ley 12/2002, de 11 de Julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León en el artículo 49.2
21. Término empleado por Luis Maldonado Ramos en varias obras destacables como su Tesis Doctoral *Razón Constructiva de la Arquitectura Negra de Guadalajara*. 1991. Universidad Politécnica de Madrid

BIBLIOGRAFÍA GENERAL DE CONSULTA

- ALONSO PONGA, J. L. 1989. *La Arquitectura Del Barro*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social.
- BENITO MARTÍN, F. 2005. "La Conservación De La Arquitectura Tradicional y Globalización Cultural." *Revista De Folklore*, 290 (25a): 39-43
- BERNALTE PATÓN, F. J. 2004. *Bombos De Tomelloso: La Cúpula Como Vivienda*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- BESÓ ROS, A. 2003. "Planteamientos Metodológicos Para La Catalogación y Estudio De La Arquitectura Rural." *Revista De Folklore*, 146 (13a): 49-55.
- CALLE MARTÍN J.A. y SÁNCHEZ HUERTAS, J. 2010. *Los Chozos De Campanario. Legado histórico y cultural de pastores*. Badajoz: Fondo Cultural Valeria.
- CARRICAJÓ CARBAJO, C. 2010. *50+1 Construcciones Vernáculas En La Provincia De Valladolid*. Colección Arquitectura. Valladolid: Diputación de Valladolid.
- ESCRIBANO VELASCO, C., CRUZ SÁNCHEZ, P. J., GÓMEZ PÉREZ, A. y LOSA HERNÁNDEZ, R. 2008. *Pastores De La Comarca De La Churrería. Construcciones, Formas De Vida y Artesanía En Cogeces Del Monte*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- FEDUCHI, L. 1974. *Itinerarios De Arquitectura Popular Española. Tomo 1, La Meseta Septentrional*. Nueva Imagen. Barcelona: Blume.
- FLORES, C. 1978. *Arquitectura Popular Española. Imagen De España, Tomo 2*. Madrid: Aguilar.
- GARCÍA GRINDA, J. L. 1991. *Arquitectura Popular Leonesa*. León: Diputación Provincial de León.
- GARCÍA GRINDA, J. L., NIETO GONZÁLEZ, J. R. y GONZÁLEZ FRAILE, E. 2007. *Patrimonio Arquitectónico De Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GONZÁLEZ GARRIDO, J. 1955. *Los Montes De Torozos: Comarca Natural*. Academia Nueva. Vol. 1. Valladolid: Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.
- GONZÁLEZ GARRIDO, J. 1941. *La Tierra De Campos: Región Natural*. Horizontes De Castilla. Valladolid: Ámbito.
- MALDONADO RAMOS, Luis. 1991. *Razón Constructiva De La Arquitectura Negra De Guadalajara*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- MALDONADO RAMOS, L. y VELA COSSÍO, F. 2011. "El Patrimonio Arquitectónico Construido Con Tierra. Las Aportaciones Historiográficas y El Reconocimiento De Sus Valores En El Contexto De La Arquitectura Popular Española." *Informes De La Construcción*, 526 (63): 71-80.
- MONJO CARRIÓ, J. 1983. *De Los Sistemas y Detalles Constructivos En La Edificación Popular Castellana*. Madrid: Asociación de Investigación de la Construcción.
- OLCESE SEGARRA, M. 1993. *Arquitecturas De Tierra: Tapial y Adobe*. Valladolid: Colegio Oficial de Arquitectos en Valladolid.
- PONGA MAYO, J. C. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M. A. 2000. *Arquitectura Popular En Las Comarcas De Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- ROLDÁN MORALES, F. P. 1996. *Arquitectura Popular De La Provincia De Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- RUIZ AGÜERO, Carlos. 1978. "Chozos Circulares." *Narria: Estudios De Artes y Costumbre Populares*. Ejemplar dedicado a Cantabria, 12: 6-8.
- SÁINZ GUERRA, J. L., 2012. *Edificios y Conjuntos De La Arquitectura Popular En Castilla y León*. Edición Electrónica: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. 1987. *Arquitectura Popular. Temas Didácticos De Cultura Tradicional*. Vol. 9. Valladolid: Centro Etnográfico de Documentación. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- TORIBIOS FERNÁNDEZ, M.A. y PEREZ AGUADO, R. 2003. *Astudillo, Arquitectura Tradicional: Palomares y Chozos*. Palencia: Diputación de Palencia.